A propósito de la visita del Papa a Brasil

(Reportaje a Leonardo Boff)

La revista española "Vida Nueva" (9 Feb. 1980), publica un reportaje al Teólogo brasileño Leonardo Boff, uno de los más renombrados en estos momentos. Por su importancia y los conceptos por él vertidos, entendemos que son de sumo interés para nuestros lectores. Extractamos los pasajes más significativos.

Luis Pérez Aguirre.

—Sabes que por Europa se está generando una hipersensibilidad sobre lo que aquí llamamos "involución" en la Iglesia. Hechos, síntomas, manifestaciones que hacen pensar en una marcha atrás... ¿Comparten ustedes este sentimiento?

—Yo creo que habría que situar el nivel en que eso se da. Yo creo que hay una cierta marcha atrás, que se da a nivel alto de la institución. Lo veo en el caso del CELAM, que no tiene el protagonismo que ha tenido en otras etapas. Personalmente, creo que no alimenta la esperanza ni la fe, de manera suficiente en nuestro continente. Por su configuración ideológica y teológica, divide. A ese nivel, creo que, si no hay un retroceso, sí hay por lo menos un estancamiento. Por otra parte, a nivel de las bases, yo creo que sigue el dinamismo de antes y si no hay un avance hacia adelante en términos de novedad, hay un avance hacia los lados, se extiende mucho más el movimiento de base, de comunidades, de inserción en las organizaciones populares, nuevos ministerios. Más y más obispos —por lo menos en Brasil eso es un hecho— hacen suya la gran opción de Puebla por los pobres, por la liberación, por las comunidades de base. En ese nivel yo creo que no hay retroceso y no tiene por qué haberlo. Me pregunto si es posible estancar ese proceso, que tiene un contenido evangélico y liberador de tan extraordinaria transparencia...

—Entonces, ¿involución en las alturas y evolución en las bases?

—Creo que hay una evolución e incluso se ha llegado a un nivel de conciencia crítica en las bases al entender por qué los niveles altos se estancan, con cierto miedo de la fuerza de las bases. Y se acepta esa dialéctica con mucha tranquilidad, sin desesperación, sin dramatización, lo que revela el carácter muy maduro de ese movimiento de base. Creo que en el mundo eclesial se muestra más madura la conciencia de las bases, que la conciencia de los altos niveles eclesiásticos, que se sienten atemorizados. Usan, sobre todo, el discurso de la prudencia, de las amenazas de llamadas de atención a los peligros... Lo que revela esto es miedo. Y el miedo es peligroso, porque compromete la esperanza. Puede crear el sentimiento de impotencia y es lo peor que puede darse dentro de la Iglesia.

—También en algunos ambientes está en discusión la imagen que del Papado está dando Juan Pablo II... ¿Qué impresión tienen ustedes?

—Yo no tengo una opinión totalmente formada. Entran distintas variantes en la comprensión del Papa. Lo que yo veo cada vez más claro es lo siguiente: Occidente carece de líderes, hay un vacío de liderazgo a nivel político, ideológico. Tenemos gobiernos con presidentes mediocres, sea Carter, sea Giscard d'Estaing o Schmidt. En ese vacío de liderazgo asoma la figura del Papa, que es indiscutiblemente un líder religioso. Y lo es objetivamente, no por manipulación de los políticos, sino por el contexto mundial. Por su estilo, de una relación franca con el pueblo, por su discurso abierto, sin muchos eufemismos propios del discurso bizantinista de los Papas, por su personalidad —que es muy fuerte, que cree con una profundidad extraordinaria y no tiene ninguna duda en la fe— confiere mucha seguridad. Lo que no significa verdad. Pero confiere mucha seguridad a esas grandes masas, que se sienten desamparadas por las instancias de legitimación y por los líderes, que tienen precisamente esa función: orientar, conferir seguridad. Yo creo que, objetivamente, el Papa desempeña esa función de liderazgo en el mundo occidental y como el mundo occidental está ligado a la Iglesia, la Iglesia participa del destino, de los fracasos y glorias de ese muddo. Eso me parece bastante claro. Por otra parte, y desde América Latina, yo saludo ese protagonismo del Papa, porque a partir de su discurso religioso las masas se movilizan.

El Papa, solamente con su aparición, congrega multitudes de millones de personas. Poco importa lo que les diga, su persona es el gran discurso. El gesto de tomar niños y besarlos, todos esos gestos... En el fondo son populistas. Pero yo quiero ver todo esto desde el punto de vista latinoamericano. Para nosotros esto tiene enorme importancia, porque se llega a movilizar el polo más débil de la sociedad, el más reprimido, el más controlado, que es el polo popular, las masas populares. La religión, el Papa, la fe, puede movilizarlos... Para nosotros es muy importante que sea así. Si se movilizan con el discurso religioso o con el discurso político, en el fondo a mí poco me importa ahora, en tanto se vayan creando espacios de libertad, de actuación, de presencia, de participación, donde se planteen problemas. El Papa ha planteado muy bien algunos problemas para nosotros: justicia social, explotación del hombre por el hombre y por el Estado, la pobreza como fruto de grandes mecanismos económicos y sociales de explotación... Este es un discurso que para nosotros es profundamente libera-

dor. Si a la vez se presenta un Papa mucho menos hierático, mucho menos emperador, mucho más humano, cuyo acceso a las masas se hace directamente sin pasar por las instancias de los gobiernos o diplomáticas... Está menos con los presidentes que con las masas populares, le gusta el pueblo, digámoslo así. Para nosotros es muy importante todo esto, aunque yo sé que desde otras claves de lectura eso mismo es visto muy críticamente. Desde Europa, que tiene una tradición mayor de suspicacia ante la manipulación de los símbolos religiosos. Pero en nuestro caso desempeña una función liberadora.

—Cuando el Papa visite el Brasil, ¿su viaje se desarrollará en esas claves de cercanía popular o el gobierno intentará meter su mano?

—Hay dos grupos que se están disputando la visita del Papa. El gobierno quiere capitalizarla para sus intereses: hacer pasar como válido el modelo brasilero de desarrollo, que implica grandes costos sociales para los pobres. Y la Conferencia de los obispos quiere una visita cuyo acento principal no sean las grandes multitudes. Queremos que el Papa vaya ahí donde está la Iglesia nueva: comunidades de base, comunidades indígenas, comunidades obreras. Aprovechar la visita para lanzar una pastoral para los negros, que hasta ahora no ha existido. Evidentemente, el problema de las grandes masas es un problema de planificación. Y la gente irá, porque la visita del Papa despierta su interés. La primera vez que el Papa viene a nuestras tierras: todos querrán ir. Los pobres no pueden ir a Roma como los ricos para ver al Papa. Y ahora, el Papa viene a los pobres. Se sienten visitados por el Papa e irán a verlo. No hay cómo obviar eso. Pero a medida que se pueda organizar —y esa fue una de las opciones de la Conferencia— se llevará al Papa a la Iglesia viva. Por eso irá —y ya está en el plan— a la zona amazónica y se quedará dos, tres días, ahí con los indígenas. Ahí donde todo es muy pobre y la Iglesia está fermentando, se está creando en odres nuevos...

—La jerarquía eclesiástica del Brasil aparece como la más crítica y la más avanzada de América Latina...

—Yo creo que lo que ha pasado en mi país es algo como carismático. No es sólo fruto de un esfuerzo de algunos, sino un don de Dios. Por un lado, la cúspide de la Iglesia —la Conferencia, los obispos, los sacerdotes— quieren encarnarse cada vez más en el pueblo y optan oficialmente por esto como colectivo. Y por otra parte, el pueblo y las comunidades quieren a los obispos, a los sacerdotes, a la Iglesia institución. No tienen ningún rechazo hacia ellos. Los dos polos se encuentran ahí. Yo creo que la fuerza de nuestra Iglesia viene de que se han encontrado los dos. Y una exige al otro y aprende del otro. Las bases ganan universalidad, catolicidad, tradición apostólica con la Iglesia cúspide. Y la Iglesia cúspide gana concreción, historicidad, encarnación, efectividad política y social con las bases. □

La Casa del Televisor

ARTICULOS PARA EL HOGAR

CREDITOS DIRECTOS

Avda. Artigas 684 — Tel. 5464
Las Piedras

¡SOMOS LOS MEJORES!

Foto Omar

Casamientos - Cumpleaños

Bautismos - Despedidas

Foto Color Filmaciones

Responsabilidad — Experiencia

CREDITOS

Avda. Artigas 682 - Teléfono 5302
Las Piedras